

Regla comentada de la Sociedad de San Vicente de Paúl, "Las Conferencias"



Serviens in spe

**Regla comentada de la
Sociedad de San Vicente de Paúl,
“Las Conferencias”**

LA NUEVA REGLA Y ESTATUTOS

La presentación de la Regla de la Confederación de la Sociedad de San Vicente de Paúl en el mundo, acompañada de sus Estatutos internacionales de funcionamiento en versión comentada que siguen a estas líneas, aprobada en la Asamblea General extraordinaria de Roma en el mes de octubre del 2.003, es un momento singular en la vida de las Conferencias.

A lo largo de los ciento setenta años de existencia de la Sociedad, únicamente ha contado con tres textos fundamentales incluido el presente. Dos de ellos, por lo tanto, han tenido una duración extraordinariamente larga.

Para una Institución de nuestras características, la Regla es siempre importante. Lo es tanto más cuando únicamente obliga en conciencia a los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que solamente están obligados a seguirla, mientras permanezcan en la fraternal comunidad que se extiende por el mundo.

Efectivamente, una organización tan profundamente cristiana y católica, vocacionalmente entregada a los pobres, a los marginados, a aquellos que sufren y cuyo servicio al mismo Dios nos señala como meta para alcanzar la vida eterna "...y pondrá a las ovejas a su derecha.." (Mt. 25, 31-46), obliga únicamente en conciencia. Obliga a aquellos que deseamos unirnos desde hace más de ciento setenta años, con el objetivo de servirnos entre nosotros, servir a los pobres y extender el Reino.

Hay quizás en ella, en la Regla, cinco aspectos que merecen ser destacados por encima de cualesquiera otros: la necesidad de oración, individual y comunitaria; la entrega personal en la acción; la fraternidad en la que debemos vivir; la universalidad de nuestra entrega al servicio de los pobres y nuestra vocación eclesial.

Sin oración, es imposible entender la propia existencia de la Sociedad de San Vicente de Paúl, de las Conferencias. Efectivamente, la primera Conferencia, surge de la oración conjunta de unos cuantos jóvenes en el París de comienzos del siglo XIX, que quieren convertir su oración en acción. Aquellos jóvenes que están acostumbrados a una vida de oración en común, desean prolongarla en la entrega a los más pobres. Entregarse a aquellos más necesitados. Pero lo hacen, sin olvidar potenciar la necesidad de la oración previa a cualquier acción concreta a favor de los otros: de los que sufren.

Tampoco es fácil entender el servicio en las Conferencias, si no se acepta la necesidad de realizarlo personalmente, en contacto con aquel que nos necesita y en su ambiente: En el sitio en el que se siente más seguro y cómodo. Desde orígenes, las Conferencias “han ido” a los pobres sin esperar que estos vinieran a ellas. Esto es y así lo destaca la Regla, los vicentinos buscan la ayuda a los más necesitados, precisamente en el lugar en que ellos se encuentren mas seguros. Más seguros incluso psicológicamente. Tanto ha buscado la Sociedad de San Vicente ese contacto en el lugar del otro, del pobre, que se ha convertido en un clásico entre nosotros, el concepto de la “visita” como expre-

sión casi de lo más íntimo de nuestra entrega. La “visita” al pobre en su casa. La “visita” como expresión de un encuentro siempre personal e íntimo entre los miembros de la Sociedad y aquellos a los que quieren servir.

Para conseguirlo, para alcanzar esa íntima entrega y encuentro con los más pobres, es necesaria una previa y fuerte comunidad fraterna en el seno de cada una de nuestras Conferencias. Si la Regla, como queda señalado, nos llama a un profundo encuentro en y con la oración individual y comunitaria, no lo hace de forma menos determinante para señalarnos la necesidad de una relación entre los consocios vicentinos radicalmente fraterna. ¿Cómo puede ser posible amar a los demás, a los que no conocemos, sin amarnos entre nosotros?. La Regla nos llama a potenciar esa fraternidad que ha presidido siempre la actuación y la propia existencia de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

En un mundo cada día más abierto a la comunicación y a la cercanía que nos regalan los nuevos medios de comunicación, la pobreza no puede ser ya sentida únicamente en las manifestaciones que tenemos más próximas. Por el contrario, el fenómeno que conocemos como “globalización”, debe hacernos sentir responsables de cualquier pobreza a lo largo y ancho del mundo. Estamos llamados, somos y debemos sentirnos responsables, de la atención a la lucha contra cualquier clase de pobreza de la que tengamos conocimiento. Está donde está. Afecte a quien afecte. Por alejada que se encuentre. En definitiva, nos recuerda la Regla, que debemos sentirnos llamados a la atención en

la lucha contra el sufrimiento y que la labor de nuestros consocios en otras latitudes, es también nuestra labor.

Finalmente, somos Iglesia y a ella nos unimos en cualquier lugar para realizar nuestro apostolado. Entendemos, nos recuerda la Regla, que cuando nos acercamos a cualquiera que sufre, cuando ayudamos a disminuir ese sufrimiento, cuando ponemos unas gotas de bálsamo en la herida del que se encuentra herido por la vida, no pretendemos otra cosa sino llevar el mensaje de Amor de Cristo y de su Iglesia. Somos conscientes de la extraordinaria exigencia de esa representación y de nuestra responsabilidad de hacer visible una imagen cercana, comprometida, amable de la Santa Iglesia. Somos conscientes de que en múltiples lugares, únicamente a través de la Sociedad, de cada Conferencia, puede ser percibida la Iglesia en su conjunto y entrega a los más pobres.

Al presentar esta edición comentada de la Regla y los Estatutos Internacionales, el Consejo General hace una llamada a todos los responsables del servicio vicentino, para que la hagan conocer lo más rápidamente posible y la pongan al alcance de cada uno de los miembros de la Sociedad.

El propio Consejo General se siente llamado a esta divulgación y por ello, y al igual que ya lo hizo con la primera Regla que nos dimos a comienzos del siglo XIX, ha preparado esta edición comentada de la Regla y de los Estatutos que ahora presentamos con ocasión de nuestra Asamblea General en Salamanca (España). Cada artículo, lleva un pequeño comentario que nos ayudará a la com-

Serviens in spe

prensión del mismo y facilitará la asunción de las aspiraciones que presente.

Que el Buen Dios haga útil para la Sociedad cada uno de estos comentarios.

José Ramón Díaz-Torremocha
XIV Presidente General

París, junio 2005

LA NUEVA REGLA Y ESTATUTOS (Prologo a la edición de 2.004)

La presentación de la Regla de la Confederación de la Sociedad de San Vicente de Paúl en el mundo, acompañada de sus Estatutos internacionales de funcionamiento que siguen a estas líneas, aprobada recientemente en la Asamblea General extraordinaria de Roma en el pasado mes de octubre del 2.003, es un momento singular en la vida de las Conferencias.

A lo largo de los ciento setenta años de existencia de la Sociedad, únicamente ha contado con tres textos fundamentales incluido el presente. Dos de ellos, por lo tanto, han tenido una duración extraordinariamente larga.

Para una Institución de nuestras características, la Regla es siempre importante. Lo es tanto más cuando únicamente obliga en conciencia a los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que solamente están obligados a seguirla, mientras permanezcan en la fraternal comunidad que se extiende por el mundo.

Efectivamente, una organización tan profundamente cristiana y católica, vocacionalmente entregada a los pobres, a los marginados, a aquellos que sufren y cuyo servicio el mismo Dios nos señala como meta para alcanzar la vida eterna “...y pondrá a las ovejas a su derecha...” (Mt. 25, 31-46), obliga únicamente en conciencia. Obliga a aquellos que deseamos unirnos desde hace más de ciento setenta años, con el objetivo de servirnos entre nosotros,

servir a los pobres y extender el Reino.

Hay quizás en ella, en la Regla, cinco aspectos que merecen ser destacados por encima de cualesquiera otros: la necesidad de oración, individual y comunitaria; la entrega personal en la acción; la fraternidad en la que debemos vivir; la universalidad de nuestra entrega al servicio de los pobres y nuestra vocación eclesial.

Sin oración, es imposible entender la propia existencia de la Sociedad de San Vicente de Paúl, de las Conferencias. Efectivamente, la primera Conferencia, surge de la oración conjunta de unos cuantos jóvenes en el París de comienzos del siglo XIX, que quieren convertir su oración en acción. Aquellos jóvenes que están acostumbrados a una vida de oración en común, desean prolongarla en la entrega a los más pobres. Entregarse a aquellos más necesitados. Pero lo hacen, sin olvidar potenciar la necesidad de la oración previa a cualquier acción concreta a favor de los otros: de los que sufren.

Tampoco es fácil entender el servicio en las Conferencias, si no se acepta la necesidad de realizarlo personalmente, en contacto con aquel que nos necesita y en su ambiente: En el sitio en el que se siente más seguro y cómodo. Desde orígenes, las Conferencias “han ido” a los pobres sin esperar que estos vinieran a ellas. Esto es y así lo destaca la Regla, los vicentinos buscan la ayuda a los más necesitados, precisamente en el lugar en que ellos se encuentren mas seguros. Más seguros incluso psicológicamente. Tanto ha buscado la Sociedad de San Vicente ese contacto en el lugar del otro, del pobre, que se ha convertido en un clá-

sico entre nosotros, el concepto de la “visita” como expresión casi de lo más íntimo de nuestra entrega. La “visita” al pobre en su casa. La “visita” como expresión de un encuentro siempre personal e íntimo entre los miembros de la Sociedad y aquellos a los que quieren servir.

Para conseguirlo, para alcanzar esa íntima entrega y encuentro con los más pobres, es necesaria una previa y fuerte comunidad fraterna en el seno de cada una de nuestras Conferencias. Si la Regla, como queda señalado, nos llama a un profundo encuentro en y con la oración individual y comunitaria, no lo hace de forma menos determinante para señalarnos la necesidad de una relación entre los consocios vicentinos radicalmente fraterna. ¿Cómo puede ser posible amar a los demás, a los que no conocemos, sin amarnos entre nosotros?. La Regla nos llama a potenciar esa fraternidad que ha presidido siempre la actuación y la propia existencia de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

En un mundo cada día más abierto a la comunicación y a la cercanía que nos regalan los nuevos medios de comunicación, la pobreza no puede ser ya sentida únicamente en las manifestaciones que tenemos más próximas. Por el contrario, el fenómeno que conocemos como “globalización”, debe hacernos sentir responsables de cualquier pobreza a lo largo y ancho del mundo. Estamos llamados, somos y debemos sentirnos responsables, de la atención a la lucha contra cualquier clase de pobreza de la que tengamos conocimiento. Está donde está. Afecte a quien afecte. Por alejada que se encuentre. En definitiva, nos recuerda la Regla, que debemos sentirnos llamados a la atención en

la lucha contra el sufrimiento y que la labor de nuestros consocios en otras latitudes, es también nuestra labor.

Finalmente, somos Iglesia y a ella nos unimos en cualquier lugar para realizar nuestro apostolado. Entendemos, nos recuerda la Regla, que cuando nos acercamos a cualquiera que sufre, cuando ayudamos a disminuir ese sufrimiento, cuando ponemos unas gotas de bálsamo en la herida del que se encuentra herido por la vida, no pretendemos otra cosa sino llevar el mensaje de Amor de Cristo y de su Iglesia. Somos conscientes de la extraordinaria exigencia de esa representación y de nuestra responsabilidad de hacer visible una imagen cercana, comprometida, amable de la Santa Iglesia. Somos conscientes de que en múltiples lugares, únicamente a través de la Sociedad, de cada Conferencia, puede ser percibida la Iglesia en su conjunto y entregada a los más pobres.

Al presentar el nuevo articulado de la Regla, de los Estatutos Internacionales y de los Requisitos Básicos para los Estatutos internos de cada Consejo Superior o país, el Consejo General hace una llamada a todos los responsables del servicio vicentino, para que lo hagan conocer lo más rápidamente posible y lo pongan al alcance de cada uno de los miembros de la Sociedad.

José Ramón Díaz-Torremocha
XIV Presidente General

París, abril 2004

REGLA DE LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL

(Versión comentada)

1. Los orígenes de la Sociedad y del servicio a la pobreza

1.1 Orígenes

La Sociedad San Vicente de Paúl, es una comunidad cristiana que se extiende por el mundo, fundada en París, Francia, en 1833, por un grupo de jóvenes seculares católicos, y otro más mayor, que se unieron para crear la primera Conferencia. La Sociedad quiere recordarles con agradecimiento a todos ellos, que nos dieron ejemplo de entrega a los pobres y a la Iglesia. Desde Le Taillandier que recibió la primera inspiración, a Federico Ozanam, Paul Lamache, François Lallier, Jules Deveaux, y Felix Clavé, que supieron con humildad y realismo buscar y encontrar el sabio consejo y el apoyo del que luego sería primer Presidente General de la naciente Sociedad : Emmanuel Bailly.

Sobre todos ellos, potenciando el carisma de cada uno, el Espíritu Santo estuvo sin duda cercano a la fundación de la Sociedad San Vicente de Paúl. De entre los fundadores, el Beato Federico Ozanam, fue una fuente radiante de inspiración. La Sociedad es católica desde sus orígenes. Es una organización internacional católica de laicos voluntarios, hombres y mujeres.

Comentario.- En este primer artículo, la Regla quiere hacer, además de una profesión firme de su fe cristiana y

católica desde sus mismos orígenes, un canto a la capacidad de los laicos para hacer frente a sus compromisos adquiridos con el Bautismo. Aquellos jóvenes a los que por primera vez se cita por sus nombres en nuestra Regla, se adelantaron más de cien años a lo que más tarde el Concilio Vaticano II señalaría como la obligación de los laicos en la extensión del Reino. El Espíritu Santo estuvo presente en la primera Conferencia. Esto es, no solo actuó en cada uno de ellos individualmente otorgándoles los carismas necesarios, sino que se ocupó de que aquellos fueran los necesarios para cumplir la misión encomendada por el Buen Dios. A la respuesta de los fundadores a la inspiración del Espíritu Santo, debemos los vicentinos de todos los tiempos, el encuentro con la Sociedad que nos permite crecer humana y espiritualmente cada día en y con la entrega a los más pobres.

El propósito y el alcance de nuestro servicio

1.2 La vocación vicentina

La vocación de los miembros de la Sociedad, llamados consocios Vicentinos, es seguir a Cristo, a través del servicio a los que lo necesitan, y de esta forma ser testigos de Su amor compasivo y liberador. Los consocios realizan su entrega mediante un encuentro de persona a persona. El Vicentino sirve en esperanza.

Comentario.- La pertenencia a una Conferencia, es el resultado de una vocación en si misma. Una vocación de

contacto personal con Cristo en los pobres. Un contacto que ha de estar presidido por la compasión y la voluntad de liberar a los seres humanos de su sufrimiento. Un trabajo por la instauración del Reino. El contacto personal con el que sufre, es la distinción más evidente del apostolado vicentino. Deseamos amar de forma no condicional al pobre, e intentamos imitar la manera como Jesús amaba. “Es preciso convencerse de que la vocación primera del cristiano es seguir a Jesús (MT. 16, 25)” (CIC 2232)

“Los Vicentinos sirven en esperanza”

Igual que el aire que respiramos para nuestra vida, así es la esperanza para el espíritu cristiano. Tenemos verdadera esperanza que nuestro trabajo mejorará a la vez las vidas de los pobres que visitamos, nuestra propia vida y de una manera misteriosa, también la Humanidad en general. Si atravesamos dificultades, recordamos que la esperanza: “Nos procura el gozo en la prueba misma...” (CIC 1820)

1.3 Cualquier clase de ayuda personal...

Ningún trabajo caritativo es ajeno a la Sociedad. Incluye cualquier forma de ayuda destinada a aliviar el sufrimiento o la privación y a fomentar la dignidad y la integridad humana, en todas sus dimensiones.

Comentario.- Es una de las distinciones fundamentales de las Conferencias: cualquier forma de ayuda.

Desde sus orígenes, la Sociedad ha pretendido que la libertad de actuación de cada una de las Conferencias, sirviera para adaptarse a las necesidades concretas de aquellos a los que visitaba. A los que servía en contacto personal.

“El desarrollo verdadero es el del hombre en su integridad. Se trata de hacer crecer la capacidad de cada persona a fin de responder a su vocación y, por lo tanto, a la llamada de Dios”. (cf. CA29) (CIC 2461).

Pobre es siempre aquel que no tiene capacidad para optar.

1.4 ... a cualquier persona necesitada

La Sociedad sirve a personas necesitadas sin tener en cuenta su credo, origen social ó étnico, su estado de salud, sexo, particularidades culturales u opiniones políticas.

Comentario.- Los consocios, no juzgamos. El juzgar, está reservado a Dios que ve en lo profundo del corazón de cada hombre. Servimos en aquello que cada uno necesita. De acuerdo a lo que él mismo entiende como sus carencias y que no siempre comprenderemos. El vicentino no impone: sirve desde la esperanza y aspira a poder enseñar con el ejemplo de su vida.[“¿Quién desconoce que entre ellos –se refiere a los pobres- con mucha frecuencia, son mucho mas agudas las miserias morales que las materiales?.....Lo que más les entristece es que no haya una mano amiga que estreche su mano ni un corazón que lata

con el suyo” (Introducción al Manual S.S.V.P. 1845)]

Obviando el peligro de olvidar a los más próximos: familia, consocios, amigos. Podemos correr el riesgo, que al atender a los más pobres, nos insensibilicemos con el dolor de los más cercanos. (ver comentario a artículo 1.11)

1.5 Adoptar iniciativas para encontrarse con la pobreza

Los Vicentinos se esfuerzan en buscar y encontrar a las personas necesitadas y a las que son víctimas del olvido, de la exclusión o de la adversidad .

Comentario.- Este artículo implica una disposición e iniciativa positiva para buscar y encontrar al pobre, en lugar de conformarse con las personas a las que ayudamos de manera habitual. Hay una clara necesidad de visitar “a los olvidados”. Muchos de ellos, que tienen necesidades reales, no conocen la existencia de la Sociedad y su capacidad para ayudarles.

No hay que esperar a que vengan a nosotros. Por el contrario, hemos de ir nosotros a su encuentro y entregarnos a compartir su pobreza y su dolor. Los vicentinos, debemos mantener la imaginación y la capacidad de observación trabajando continuamente, para descubrir los nuevos sufrimientos que, en cada momento, acechan a los hombres.

1.6 Adaptarse a los cambios del mundo

Fiel al espíritu de sus fundadores, la Sociedad se esfuerza constantemente en renovarse y adaptarse a las condiciones de los tiempos. Se preocupa de ser consciente de los cam-

bios que tienen lugar en la sociedad humana y de los nuevos tipos de pobreza que puedan identificarse o preverse. Da prioridad a los más pobres de los pobres y a aquellos que son especialmente rechazados por la sociedad.

Comentario.- Dice: “a aquellos que son especialmente rechazados por la sociedad”. Efectivamente, las Conferencias, en su trabajo diario, han de optar por los más pobres de los pobres. A ellos, precisamente a ellos, han de llevar el consuelo de la mano amiga que quiere compartir su sufrimiento. Es muy conveniente releer el comentario al artículo 1.5 de la Regla.

Independiente de lo indicado, cada Conferencia, cada consocio, no puede olvidar la dificultad de clasificar quienes son los más necesitados. En ocasiones, como ya ha quedado reflejado en otro lugar, los sufrimientos morales al margen de los puramente económicos, pueden producir un mayor rechazo y aislamiento del que los sufre.

Nuestro encuentro personal con los pobres

1.7 Oraciones antes de los encuentros personales o visitas

Los vicentinos rezan para que el Espíritu Santo les guíe durante sus visitas y les convierta en canales de la paz y de la alegría de Cristo.

Comentario.- De nada somos capaces por nosotros solos. Nada sin la asistencia del mismo Dios. La oración, individual y comunitaria, es básica a la hora de cualquier acción de las Conferencias y de cada vicentino. El lema de la Sociedad: “serviens in spe”, nos recuerda siempre la necesidad de la esperanza en nuestro servicio. Un servicio imposible sin la oración y la reflexión profunda que debe propiciar la comunidad que es cada Conferencia.

La Tradición en la Sociedad, desde las primera Conferencias, nos revela el inmenso valor de la “Visita anterior a la visita”. Previa al contacto personal. La Visita al Sagra-rio, en la Casa de Dios, donde en actitud de humildad, nos pondremos a su disposición para ser sus ojos, sus manos, su entendimiento en el contacto posterior con los pobres. Si esto no siempre es posible, unos momentos de recogimiento interior son absolutamente necesarios. Recogimiento para pedir al Espíritu Santo de sus dones: Sabiduría para comprender las situaciones, las prioridades y las necesidades más profundas. Fortaleza para perseverar, para no abandonar. Ciencia para tratar adecuadamente el problema. Piedad para sentir, para sentir compasión, que no es otra cosa que sentir con el otro. Temor de Dios para visitar con humildad, con la humildad de reconocernos seres finitos que piden por sus hermanos a la Providencia. Hijos de Dios y Templos del Espíritu Santo ellos y nosotros y por lo tanto, con igual dignidad por mucha miseria que les rodee o que viva en ellos, y/o en nosotros.

1.8 Deferencia y estima por los pobres

Los vicentinos sirven a los pobres con alegría, escuchándolos y respetando sus deseos. Ayudándoles a sentir y recobrar su propia dignidad, pues estamos todos hechos a imagen y semejanza de Dios. Visitan a Cristo sufriente en el pobre.

En la entrega de ayuda material y demás apoyos, los Vicentinos observan en todo momento la confidencialidad.

Comentario.- Una alegría que no debe ser empañada por el dolor que nos produzca el propio sufrimiento del amigo en necesidad al que al que tratamos de acompañar. La alegría, es una característica del cristiano y de ella debe hacer gala especialmente cada vicentino. Ya ha quedado señalado en otro comentario pero será bueno insistir en ello que, los vicentinos, respetan el criterio y las aspiraciones de cada uno de los seres humanos en necesidad a los que se acercan. Son sus necesidades, sus anhelos, los que hemos de procurar ayudar. A veces, incluso estarán alejados de nuestra propia escala de valores. De nuestra escala de necesidades. Solo la dulzura y el ejemplo, han de servir para hacerles variar. Nunca la imposición. [“Otro punto no menos digno de nuestra atención es la discreción que debe acompañar al celo por la salvación de las almas. No todo ardor es santo, ni está siempre inspirado por Dios. No todos los momentos son a propósito para hacer que penetren en los corazones ideas nuevas y enseñanzas cristianas; preciso es saber esperar la hora de

Dios, y ser pacientes, como lo era El mismo” (Consideraciones Preliminares al Reglamento S.S.V.P. 1.835)]

1.9 Confianza y amistad

Los Vicentinos se esfuerzan en establecer relaciones que se basen en la confianza y en la amistad. Conscientes de su propia fragilidad y debilidad, sus corazones laten al unísono con el de los pobres. No juzgan a los que sirven. Por el contrario, tratan de comprenderlos como a un hermano.

Comentario.- No es posible compartir sin amistad. No es posible la extensión del Reino, sin ser conscientes de nuestra propia fragilidad. De nuestra fe, demos gracias. De la llamada que recibimos, demos gracias. De tener la oportunidad de acercarnos a Cristo en los pobres para servirles, demos gracias. Demos gracias por ser capaces de no juzgar. De estar disponibles siempre para con las necesidades de nuestros hermanos. [“..mezcla sus lagrimas con las del pobre –se refiere al consocio- y a fuerza de paciencia y de amor hace que brote en aquel corazón la amistad cristiana..” (Introducción al Manual S.S.V.P. 1.845)]

1.10 Fomento de la autopromoción

Los Vicentinos intentan ayudar a los pobres a conseguir la autopromoción cuando es posible y a ser conscientes de forma práctica, de que pueden forjar y cambiar su propio destino y el de su entorno.

Comentario.- Las Conferencias no desean que existan pobres. Por ello, se implica y combate contra cualquier si-

tuación injusta que los mantenga en tal posición. Pero deben ser ellos – los pobres - los que encuentren su propio camino. Los vicentinos, los acompañamos allá a donde ellos deseen llegar. La autopromoción, la capacidad del que sufre para ser consciente de su fuerza para superar su sufrimiento, es tarea básica e irrenunciable para los vicentinos. (ver artículo 7.9)

1.11 Interesarse por las necesidades más profundas y

por la espiritualidad

Los Vicentinos tienen interés sincero por las necesidades más profundas y por el bienestar espiritual de las personas a las que ayudan, observando siempre un respeto profundo hacia su conciencia y hacia la fe que profesan. Escuchándolos y comprendiéndolos con el corazón, más allá de las palabras y de las apariencias.

Los Vicentinos sirven en esperanza. Se alegran de descubrir el espíritu de oración entre los pobres ya que, en el silencio, éstos pueden percibir el Plan de Dios para cada uno de los seres humanos.

La aceptación del Plan de Dios, en cada uno, hace crecer las semillas del amor, la generosidad, la reconciliación y la paz interior, para ellos, sus familias y para todos aquellos con los que tienen contacto en su vida. Los Vicentinos tienen el privilegio de animar estas señales de la presencia de Cristo resucitado en los pobres y entre ellos mismos.

Comentario.- Les animamos a mejorar su vida y cuando es necesario, tratamos de mostrarles la existencia de otra clase de vida y de valores espirituales, siempre desde el respeto a los suyos propios.

“Respeto profundo”

Un respeto, que no significa complicidad o silencio cuando asistimos a situaciones que son intrínsecamente perversas o pecaminosas. El respeto al Evangelio, nos obliga a señalar, sin imposiciones, sin desprecios, nuestra propia visión moral del mundo, aunque se encuentre en contraposición con los propios valores del pobre al que pretendemos servir. El vicentino, desde el respeto profundo a la opción del pobre, no

puede renunciar a proclamar la Palabra de Vida. No puede renunciar a compartir con el otro, lo mejor de él mismo: su fe. [“Evitemos también las polémicas con los pobres, sin ofendernos porque no se sometan a nuestros consejos ni hacérselos aceptar con aire de autoridad y mandato: contentémonos con proponerles la norma de conducta que nos parezca bien y exhortarles a que la sigan, dejando a Dios el cuidado de que fructifiquen nuestras palabras, si tal es su santísima voluntad” (Consideraciones Preliminares al Reglamento S.S.V.P. 1.835)]

Por otro lado, no podemos, ni debemos, olvidar que a la pobreza que muchas veces calificamos como voluntad de Dios no lo es tal sino producto de nuestras deficiencias a la hora de repartir los bienes de la Tierra. De no amarnos los unos a los otros como el mismo Cristo nos enseñó.

“Signos de la presencia del Cristo Resucitado”

En el artículo 1.8 se insiste en ver a “Cristo sufriente” en el dolor de los que visitamos. En el artículo 1.11, se anima a los Vicentinos a ver “los signos de la presencia de Cristo Resucitado” en las virtudes de los que visitamos, especialmente cuando ha habido una transformación en las actitudes o las acciones, que son un signo evidente de la Gracia, y una confirmación de que los cristianos “participan en la vida del Resucitado” (CIC 1694).

1.12 Nuestra gratitud para con las personas que visitamos

Los Vicentinos nunca olvidan las bendiciones que reciben a través de las personas a las que visitan. Reconocen que el fruto de su trabajo no procede sólo de ellos, sino especialmente de Dios y de los pobres a los que sirven.

Comentario.- Muchas Conferencias, al final de sus reuniones, dan gracias a Dios del bien que reciben de aquellos que sufren. Es una gran verdad, que en el contacto con el pobre, recibimos mucho más de lo que podemos aportarles con nuestros pobres dones. Solo la ayuda del Señor, solo Su asistencia obtenida mediante la oración profunda individual y comunitaria, puede hacernos útiles a los que intentamos servir. [“Hartas veces –el consocio-saca más provecho para si mismo de lo que oye que el producido con lo que dice” (F.Lallier, circular a las Conferencias agosto 1.837)]

2. Espiritualidad vicentina y vocación

La Fe en Cristo y la vida de gracia

“Según lo dicho, rehabilitados ahora por la fe, estamos en paz con Dios, por la obra de Nuestro Señor Jesús Mesías, pues por Él tuvimos entrada a esta situación de gracia, en la que nos encontramos y estamos orgullosos con la esperanza de alcanzar el esplendor de Dios.” (Romanos 5-2).

2.1 El amor en unión con Cristo

Los Vicentinos, convencidos de la verdad de lo anunciado por el Apóstol, deseamos corresponder al amor de Cristo hacia todos los hombres, entregándonos con esperanza a aquellos que Él eligió como sus mejores representantes: los pobres. En cada una de nuestras comunidades, en cada una de nuestras Conferencias, elevamos juntos nuestra oración al Señor por nosotros mismos y por aquellos con los que queremos compartir personalmente su sufrimiento. Los Vicentinos esperan que algún día no sean ellos los que amen, sino que el mismo Cristo ame a través de ellos - *“...Y ya no vivo yo, vive en mí Cristo; y mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí”* (Galatas 2-20) - y que incluso antes, en su entrega a ellos, los pobres pueden vislumbrar un atisbo del infinito amor de Dios para con los hombres.

Comentario.- Los vicentinos partimos del convencimiento de la infinita bondad del Señor que nos ha regalado la sal-

vación con Su sacrificio. ¿Qué podemos hacer para corresponder, aunque sea con todas nuestras imperfecciones a tal entrega del mismo Dios?: solo intentar ser un pálido reflejo de Su Amor. Solo intentar crecer cada día en ese Amor por los hombres como El nos enseñó. Sabiendo que solo lo lograremos si, cada uno de nosotros, cada día, intentamos descubrir en cada momento, en cada una de nuestras actuaciones ¿qué haría el Señor ante la situación concreta que se nos presenta?. Para ello, es necesaria la oración y el conocimiento de la Escritura en la que encontramos:”... El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho” (Jn 14;26)

2.2 El viaje juntos hacia la santificación

A los Vicentinos, se les llama para caminar juntos hacia la santidad, porque la verdadera santidad es la aspiración a la unión con Cristo en amor, lo que representa la esencia de su vocación y la fuente de su inspiración. Aspiran a arder en el amor de Dios como lo enseñó Jesucristo y a profundizar en su propia fe y fidelidad. Los Vicentinos son conscientes de su propia debilidad y vulnerabilidad y de la necesidad de la gracia de Dios. Buscan Su gloria, no la suya propia. Su ideal es ayudar a aliviar el sufrimiento solo por amor, sin pensar en cualquier recompensa o ventaja para ellos mismos. Se acercan a Cristo, sirviéndole en el pobre y entre ellos mismos. Crecen más perfectos en el amor, expresando un amor compasivo y tierno hacia el pobre, y entre ellos.

Por lo tanto, su camino hacia la santidad, se realiza principalmente:

Visitando y entregándose personalmente a los pobres, cuya fe y valentía enseña a los vicentinos cómo vivir. Los vicentinos asumen como propias, las necesidades de los pobres.

Acudiendo a la reunión de la Conferencia o Consejo, donde la espiritualidad compartida y fraterna, debe ser fuente de inspiración.

Potenciando la vida de oración y de reflexión, individual y comunitaria, que comparten con sus consocios. Meditando sobre su experiencia vicentina, cerca de los que sufren, que puede brindar experiencias espirituales, acerca de ellos mismos, de los demás y de la bondad de Dios.

Transformando su preocupación en acción y su compasión en amor práctico y efectivo.

El caminar juntos hacia la santidad, dará más fruto si las vidas personales de los miembros se caracterizan por la oración, la meditación de las Sagradas Escrituras y otros textos de inspiración y por la devoción a la Eucaristía, a la Virgen María, bajo cuya protección nos hemos acogido desde nuestros orígenes, y conociendo y siguiendo el Magisterio de la Iglesia.

Comentario.- Es sin duda uno de los artículos fundamentales de la Regla. Hay que leerlo muy despacio y meditarlo en lo profundo del corazón y compartirlo con nuestros

consocios. No caminamos solos. No estamos llamados a salvarnos solos. Hacia la perfección, cada consocio camina junto a sus hermanos. Es responsable de sus propias acciones y del ejemplo y de la ayuda en su caso, que preste a sus consocios. Nada es posible hacia el exterior de la Conferencia, si los consocios no se aman. Ningún servicio a los pobres está asegurado, si los consocios no somos conscientes del servicio que nos debemos entre nosotros. Es la explosión de nuestro amor en la Conferencia, el carburante que nos permitirá más tarde, entregarnos a los que sufren. Nadie da lo que no tiene.

“la verdadera Santidad es la perfecta unión con Cristo y la perfección del amor”

Esta definición de la Santidad procede de Vaticano II. “podremos llegar a alcanzar la perfecta unión con Cristo o santidad” (LG50), expresada por los que se esfuerzan hacia “..la perfección de la Caridad....” (LG39). La llamada a ser persona que irradia un amor perfecto no es nada más que una llamada a la santidad. “Por ello, la voluntad de Dios, su Santificación” (1Th 4;3; Eph 1:4).

Se llama a los Vicentinos para que lleguen a ser santos!

2.3 Oración en unión con Cristo

En todas las Conferencias alrededor del mundo y en sus vidas personales, los Vicentinos elevan sus oraciones a Dios, deseando unirse a la oración de Cristo y de la Iglesia,

por ellos mismos, y por los pobres, que son sus “maestros” y cuyo sufrimiento desean compartir.

Comentario.- ¿Solos? Nada podemos. La oración individual y comunitaria, de los consocios, asegura la unión con Cristo y la capacidad para extender Su Amor. Una oración en la que debemos sentirnos unidos con la de la Santa Iglesia y escuchando las enseñanzas de los que sufren. Ellos son sin duda, los maestros que mejor nos enseñan el camino de la renuncia y de la entrega generosa. San Vicente decía “Enséñame un hombre de oración y será capaz de cualquier cosa”. Proclamaba que la oración “es una fuente de juventud” que nos revigoriga.

2.4 La espiritualidad del Beato Federico Ozanam

La espiritualidad de uno de sus fundadores el Beato Federico Ozanam, inspira profundamente a los vicentinos. El Beato:

Buscó la renovación de la fe para todos en Cristo y en la labor civilizadora de las enseñanzas de la Iglesia a través de los tiempos.

Soñó con establecer una red de caridad y justicia social que abrazase al mundo.

Logró la santidad como laico viviendo el Evangelio plenamente en todas las facetas de su vida.

Tuvo afán de verdad, democracia y educación.

Comentario.- Las Conferencias, deben aprovechar las enseñanzas de uno de nuestros fundadores, quizás al que más

debemos en cuanto a doctrina vicentina y cuya vida de perfección, ha sido reconocida por la Santa Iglesia. Un laico, padre de familia, esposo ejemplar y ejemplar profesional y amigo. No debemos desaprovechar la luminosidad que el Señor nos regaló con la presencia de Federico Ozanam.

Las palabras y el ejemplo de Ozanam llevaron otros a Cristo. Los Vicentinos están llamados a proclamar la Buena Nueva por la palabra y las acciones. (ver comentario artículo 1.11)

Los miembros comparten la aspiración de Ozanam en la creación de la “red de caridad” contribuyendo con su ayuda al Consejo General. Una de las funciones principales del Consejo General, es crear Conferencias y Consejos en todos los países del mundo, suministrando la ayuda financiera, los voluntarios y siempre la oración.

2.5 Espiritualidad de San Vicente

Colocada la Sociedad bajo el patronato de San Vicente de Paúl por los fundadores, sus miembros se inspiran en su espiritualidad, plasmada en sus actitudes, sus pensamientos, su ejemplo y sus palabras.

Los aspectos más importantes, para los vicentinos, de la espiritualidad de San Vicente son:

Amar a Dios, nuestro Padre, con el sudor de nuestras frentes y la fuerza de nuestros brazos.

Ver a Cristo en el pobre y al pobre en Cristo.

Compartir el amor compasivo y liberador de Cristo, el Evangelizador y Servidor de los pobres.

Estar atentos a la inspiración del Espíritu Santo.

Comentario.- Los fundadores, eligen como patrón y ejemplo de vida a Vicente de Paúl. El gran santo de la Caridad. ¿Cómo olvidarnos de él?. ¿Cómo no conocer en profundidad sus obras e intentar seguir sus pasos?. La audacia y creatividad de Vicente, la santa audacia y la santa creatividad, deben ser un ejemplo constante para los vicentinos al enfrentarnos con las dificultades que a veces presenta la ayuda a los más necesitados. Soñemos como atenderles. Soñemos nuevas soluciones que nos permitan ayudarles a salir de la situación en la que se encuentran. Soñemos como aquel Vicente que “inventa” las Hijas de la Caridad. Que las manda por el mundo, sin la sujeción del convento. Con la sola sujeción del servicio a los pobres en los que encontraran a Cristo.

“Estar atentos a la inspiración del Espíritu Santo”.

A través de este texto y de los que se refieren a los carismas, (artículos 1.1 – 3.119, y a la oración 1.7 – 3.9), la Regla pide a la Sociedad estar abierta cada vez más a la luz y a la energía del Espíritu Santo. No podremos vivir “la vida sobreabundante” (Jn 10.-10) que nos quiso dejarnos Cristo, salvo que estemos abiertos al soplo del Es-

píritu Santo. Una intervención, ayuda del Espíritu Santo, que con frecuencia se manifestará en pequeños regalos que normalmente no los consideraremos como gracias extraordinarias. Sin embargo, son esas pequeñas e inocentes intervenciones las que nos facilitarán habitualmente el servicio a los pobres.

2.5.1 Virtudes esenciales

Los Vicentinos buscan imitar a San Vicente en las cinco virtudes esenciales que fomentan el amor y respeto por los pobres:

Sencillez que incluye franqueza, integridad, generosidad. Humildad – aceptar la verdad tanto de nuestras debilidades como de nuestros dones y carismas, aún sabiendo que todo nos lo ha dado Dios para los demás, y que no podemos lograr nada de valor eterno sin Su gracia.

Afabilidad – confianza amistosa y buena voluntad invencible.

Sacrificio – suprimir nuestro ego con una vida abnegada – los miembros comparten su tiempo, sus posesiones, sus talentos y se entregan en un espíritu de generosidad.

Celo – pasión por el desarrollo humano pleno de las personas y por su eterna felicidad.

Comentario.- Leer despacio. En estas virtudes, está la esencia de lo que debe ser un vicentino y como debe producirse. ¿Difícil?. En el Amor, en el encuentro con Dios,

todo es posible.[“...estudiando sus más íntimas acciones –se refiere al estudio de San Vicente de Paúl- y sorprendido los secretos de su pensamiento, saben que, si merece el glorioso título de Padre de los pobres, es por haber aprendido a amarlos amando a Nuestro Señor Jesucristo; que si les prodiga inteligentes cuidados, capaces de elevar a los necesitados en vez de humillarlos, es porque los honra como a imágenes y hermanos de su Divino Maestro.....se consideraba un dócil instrumento de la Divina Providencia, a la que quería obedecer, pero nunca sobrepasar, porque prefería que el bien lo hicieran otros antes que él mismo. El no se presentaba mas que cuando los otros obreros abandonaban el campo. Después de haber trabajado con fatiga de sus brazos y sudor de su rostro, su profunda humildad le hacia considerar que nada había hecho y que era un servidor inútil.” (Introducción al Manual S.S.V.P. 1.845)]

2.6 Una vocación para cada momento de nuestra vida

La vocación vicentina afecta a todos los aspectos de la vida diaria de los miembros, haciéndoles más sensibles y cuidadosos con sus actividades familiares, laborales y de ocio. Los Vicentinos están disponibles para el trabajo en las Conferencias, después de cumplir con sus deberes familiares y profesionales.

Comentario.- Seguimos a Cristo como vicentinos, en cualquier momento y en cualquier situación de nuestra vida. No debemos establecer departamentos estancos para nuestra pertenencia a las Conferencias. No. Por el con-

trario: es nuestra experiencia, la que se obtiene trabajando en las Conferencias, en contacto con el que sufre, en nuestra experiencia en la oración individual y comunitaria, las que han de informar toda nuestra vida. No un rato o un día de la semana. Toda la vida: como padres, como hijos, como esposos, como profesionales, como amigos. Todo debemos aspirar a que este presidido por el Amor de Cristo.

“haciéndoles más sensibles y cuidadosos”...

Los Vicentinos deberán ser más conocidos como gente que sabe escuchar. Es así como tienen que ser percibidos por sus familiares, vecinos más cercanos, sus colegas en el trabajo, y por cualquier persona con la que están en contacto. Escuchar es otra forma de amar.

3. Miembros, Conferencias y Consejos – Comunidades de fe y amor

3.1 Miembros

La Sociedad está abierta a todas aquellas personas que busquen vivir su fe amando y dedicándose a sus prójimos necesitados. (Ver Artículo 6.4 de la Regla).

Comentario.- Abiertos a todos. No aspiramos a ser grupos cerrados y aislados. Todo lo contrario: solo el crecimiento nos indica que estamos realmente dando testimonio y un testimonio que enamora. La falta de crecimiento, debe ser observada, siempre, como indicadora de que algo no va

bien en el interior de la Conferencia. Puede ser el síntoma de que estamos dormidos. Que ya no conectamos con las necesidades que la sociedad a la que servimos detecta como fundamentales. [“...vayamos siempre adelante y desarrollando nuestras modestas Obras; que cada año vea despuntar en nosotros una idea, una mejora nueva, y prevengámonos de este modo contra la apatía, que se contenta fácilmente con lo ya hecho” (Introducción al Manual S.S.V.P. 1.845)]

3.2 Igualdad

La Sociedad, en cada una de sus Conferencias, (unidad básica y primaria de la Sociedad de San Vicente de Paúl), no hace distinción alguna respecto al sexo, condición, ocupación, clase social u origen étnico.

Comentario.- ¿Hace el Señor distinciones?. Nosotros aspiramos a no hacerlas tampoco. Es igual el “gentil como el judío”. Los hombres y las mujeres, los letrados y los iletrados, los blancos y los negros, todos son iguales en las Conferencias, mientras pretendan servir a Dios entregándose a los pobres en la comunidad de la Conferencia. [“... para todos aquellos que desean el bien es agradable y encantador ver a hombres de todas las clases sociales, posiciones, opiniones y edades unidos por los sagrados vínculos de la fe, hacer el aprendizaje de la caridad....” (Introducción al Manual S.S.V.P. de 1.845)]

3.3 Reuniones de los consocios Vicentinos

Los Vicentinos se reúnen como hermanos y hermanas en presencia de Cristo, en Conferencias que son comunidades reales de fe y amor, de oración y acción. Es esencial que haya un vínculo espiritual y de amistad entre los consocios Vicentinos así como una misión común, que desarrollan juntos para ayudar a los pobres y a los marginados. Hay que considerar que toda la Sociedad es una Comunidad única y verdadera, de amigos vicentinos que se extiende por todo el mundo.

Comentario.- Se recomienda aquí releer el comentario al artículo 2.2. Nada es posible sin el amor de los consocios de unos para con otros. Primero en la propia Conferencia mas tarde, sintiéndose miembros de una única macro Conferencia que se extiende por el mundo. [“...el día de la reunión era una fiesta, porque reunía a quienes durante la semana vivían separados.” (Introducción al Manual S.S.V.P. 1.845) “Cumpliendo con fidelidad los consejos de nuestro Divino Maestro y de su apóstol favorito, nos amaremos unos a otros. Nos amaremos ahora y siempre, de cerca y de lejos, de una Conferencia a otra Conferencia, de una población a otra población, de un país a otro país. Esta amistad nos hará soportar con facilidad recíprocamente nuestros defectos, y no crearemos las malas acciones de nuestros hermanos sino con harta pena y cuando no podamos menos de ceder a la evidencia. En tal caso, conformándonos con la voluntad de Aquel que encargó a cada uno la custodia de su prójimo, “unicuique mandavit

Deus de proximo suo”, amonestaremos o haremos que se amoneste a nuestro hermano vacilante o caído, con espíritu de caridad; y con toda la benignidad y efusión de una amistad sincera, le ayudaremos a fortificarse en el bien o a levantarse de su caída.” Consideraciones Preliminares al Reglamento S.S.V.P. 1.835)]

Presencia de Cristo. Cristo está entre nosotros cuando nos reunimos “en su nombre”. Compartimos el espíritu y el corazón de Cristo, cuando el amor está presente y la Conferencia está abierta a todos los regalos del Espíritu Santo (ver artículo 2.5). Los consocios, vivieron esa experiencia en la primera Conferencia y Federico Ozanam escribió: “ Dios que dibujó las nubes para producir los relámpagos, también hizo las almas para irradiar amor”, Todos juntos, lograremos una mayor intensidad de amor, más allá de la que podríamos alcanzar cada consocio por separado.

3.3.1 Regularidad de las reuniones

Las Conferencias, se reúnen con regularidad normalmente cada semana, pero al menos cada quince días.

Comentario.- Los amigos desean verse con frecuencia, los pobres nos necesitan con urgencia. Dice el artículo que comentamos, que al menos nos reunimos cada quince días. Afirmamos y la Tradición lo avala que, donde sea posible, lo mejor es la semana como tiempo máximo para vernos y hablar de nuestras cosas: de las cosas de los pobres, por lo tanto: de las cosas de Dios.[“Las virtudes aisladas se marchitan fácilmente; unidas y enlazadas forman inmor-

tales coronas” (Beato Federico Ozanam carta desde la Conferencia de Lyon a las de París, 1.838)]

3.4 Fraternidad y sencillez

Las reuniones se celebran en un espíritu de fraternidad, sencillez y alegría cristiana.

Comentario.- Releer los comentarios a los artículos 2.5 y 2.5.1 ¿cómo puede ser de otra forma? Todo se nos ha regalado. Nada es nuestro: la sencillez se impone. [“Nuestra benevolencia mutua ha de ser cordial y sin límites” (Consideraciones Preliminares al Reglamento S.S.V.P.1.835) “Tener amigos, es vivir dos veces” (F,Lallier, circular 1/3/1837)]

3.5 Preservando el espíritu

Los miembros de todas las edades se esfuerzan por preservar el espíritu de juventud, que se caracteriza por el entusiasmo y por la adaptación e imaginación creativa. Desean sacrificarse y arriesgarse en beneficio de los pobres allí donde se encuentren: compartiendo sus incomodidades, sus carencias y sus penas. Defendiendo sus derechos.

Comentario.- Ya hemos escrito en otro lugar de la necesidad de soñar. La juventud es la etapa de la capacidad de “soñar despiertos”. Seamos jóvenes y no perdamos la capacidad de sorprendernos de intentar descubrir nuevos caminos en el servicio que requieren los pobres. Con se-

riedad. El sufrimiento no es algo que podamos aceptar sin más. Sin intentar erradicarlo. Siempre con caridad, pero sin olvidar la claridad.

El hombre solo se hace viejo, cuando pierde la capacidad de enseñar o de aprender. No nos hagamos viejos en el servicio a los pobres. (ver también artículos 1.9 – 2.2 – 2.3)

3.6 Consejos

Las Conferencias se agrupan bajo diferentes niveles de Consejos.

Los Consejos existen para servir a todas las Conferencias que coordinan. Ayudan a las Conferencias a desarrollar su vida espiritual, a intensificar su servicio y a diversificar sus actividades a fin de que puedan estar constantemente pendientes de las necesidades de los que sufren.

Los Consejos, a cualquier nivel, están especialmente llamados a: crear nuevas Conferencias, ayudar a la expansión de las existentes, a fomentar obras especiales, a preparar y alentar a los Vicentinos a su asistencia a cursos de formación, a destacar el interés de la colaboración con la Familia Vicenciana, a impulsar la colaboración con otras Instituciones, a desarrollar la amistad entre los Vicentinos de una misma zona, a proporcionar una comunicación en ambos sentidos entre Conferencias y Consejos inmediatos superiores. En definitiva, a impulsar el sentido de pertenencia a una Sociedad que se extiende por el mundo.

Comentario.- Los Consejos, tienen enorme importancia en cuanto a intensificar la vida y el desarrollo de las Conferencias. Léase cuidadosamente este artículo. Existen para servir y el servicio requerido, está perfectamente explicitado en el artículo. Sean exigentes los Consejos en cumplir con su cometido y valoren las Conferencias el esfuerzo de servicio de los Consejos. [“...si hay un Consejo a su servicio, es porque la mayor confianza reina entre nosotros y ninguno quiere dominar a los demás. Cor unum et anima una” (Introducción al Manual S.S.V.P. 1.845)]

3.7 Jóvenes miembros

Los vicentinos más jóvenes, mantienen a la Sociedad también joven. Ven con ojos nuevos y a menudo más allá de las apariencias. La Sociedad, trabaja constantemente para formar Conferencias de Jóvenes y dar la bienvenida a estos miembros a todas sus Conferencias. La experiencia de una comunidad de fe y amor y su entrega a la pobreza, ayuda a que profundicen en su espiritualidad y les anima a actuar y a desarrollarse como personas. Los consocios más antiguos, asumen la responsabilidad de ayudarles en su camino de formación, desde el respeto a sus opciones personales y a sus aspiraciones de servicio vicentino.

Comentario.- Que gran misión para los más veteranos: ¡servir a los más jóvenes miembros!. No se trata de dirigirles. No se trata de mandarles. Se trata de servirles, de serles útiles en el camino que están emprendiendo –su propia vida- y que deben ir descubriendo con el apoyo, el ejemplo, la humildad de los consocios más mayores. Igual

que en nuestra fundación. Bailly, primer Presidente General, estuvo cerca de los jóvenes consocios que desearon y soñaron con la fundación de las Conferencias. Fue su ejemplo, su bien hacer, lo que convenció a los estudiantes que se unieron en la primera Conferencia. Hagamos nosotros lo mismo. Estemos a su disposición. Aclarando nuestra opinión respecto a sus dudas y sus aspiraciones. Dejándoles luego a ellos que encuentren su propio camino.

3.8 Agregación e Institución de Conferencias y Consejos

El vínculo visible de la unidad de la Sociedad, es la Agregación de las Conferencias y la Institución de los Consejos, pronunciada por el Consejo General.

Comentario.- Somos una “comunidad cristiana que se extiende por el mundo, dice nuestro primer artículo de la Regla. La unión a esa fraternidad universal que es la Sociedad de San Vicente, se llama Agregación para las Conferencias e Institución para los Consejos.

3.9 Subsidiariedad y libertad de acción

La Sociedad asume el principio de subsidiariedad como regla básica para su funcionamiento. Las decisiones se toman lo más cerca posible del punto de acción, con el fin de asegurar que el entorno local y las circunstancias (culturales, sociales, políticas, etc), son consideradas. Así, la Sociedad promueve iniciativas locales dentro de su espíritu. Esta libertad de acción de las Conferencias y de los

Consejos, que ha sido guardada fielmente desde los orígenes de la Sociedad, les permite ayudar a los pobres, espontánea y más efectivamente, al estar liberados de una burocracia excesiva.

Al ejercer esta libertad de acción para enfrentarse al reto de la pobreza en su área, los Vicentinos sienten la necesidad de la oración conjunta que les guiará y les dará la fuerza para poseer la imaginación creativa que es uno de los regalos prometidos por el Espíritu Santo: **“Vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones.”** (Joel 2-28)

Comentario.- Claro que se hace necesaria una cierta autoridad, unas ciertas normas de funcionamiento para una Institución que se extiende por el mundo. Pero mucho más importante es el principio de subsidiariedad del que gozan las Conferencias desde su nacimiento. ¿Dónde se conocen las necesidades de los que sufren?: evidentemente en la cercanía. En la proximidad. Por ello, las Conferencias, cada una de ellas, tiene completa libertad para servirles como mejor entienda dentro del espíritu de la Regla. Pero ello no significa que las Conferencias y los Consejos son autónomos en todos los aspectos. Las Conferencias y Consejos deben respetar las leyes civiles, deben aceptar y seguir la Regla y Estatutos de la Sociedad, respetar las directivas y estrategias del Consejo Superior. También es esencial para el buen nombre y la transparencia de la Sociedad, que los Consejos Superiores exijan la producción de una simple pero buena contabilidad y control, incluyendo si fuese necesario, cuentas bancarias centralizadas

y consolidación para el conjunto de la Sociedad.

3.10 Democracia

Todas las decisiones, se toman por consenso después de la necesaria oración, reflexión y consulta. El espíritu democrático informa a la Sociedad en todos sus niveles y cuando es necesario, se procede a someter a votación los asuntos.

Comentario.- ¿Alguien es más listo o santo que los otros? ¿Tenemos esa seguridad que solo tiene Dios que ve en el fondo de cada hombre?. Evidentemente no. Consultemos, comentemos con caridad y claridad todos los asuntos. La luz, surgirá con frecuencia de quien menos esperemos. El Señor iluminará al que desee. Un líder autoritario desanimará a la gente, será fuente de conflictos, y finalmente dañará a la Sociedad.

Tomemos nuestras decisiones después de escucharnos unos a otros. Esto implica una aceptación general sin que nadie deba seguir argumentando una vez que la Conferencia o Consejo ha tomado una determinación.

3.11 Presidentes como líderes servidores

Los Presidentes a todos los niveles de la Sociedad, siguiendo el ejemplo de Cristo, tratan de ser líderes servidores. Proporcionan un entorno alentador en el cual los talentos, las capacidades y el carisma espiritual de los consocios, son identificados, desarrollados y puestos al servi-

cio de los pobres y de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Los Presidentes tienen una responsabilidad especial en la Conferencia o Consejo, como es la de promover la espiritualidad vicentina.

Comentario.- ¿Misión de los Presidentes?: servir. Tan sencillo como simple. La tradición, dice de las Conferencias que en la mayoría de las ocasiones, ellas son lo que es su Presidente. No por lo que manda, no por lo que exige, no por lo que sabe. Más bien por lo que es capaz de sacar de cada uno de los consocios escuchándoles, animándoles, acompañándoles, preocupándose por ellos para el mejor servicio de los pobres. Es frecuentemente la figura clave de la Conferencia y en la mayoría de las ocasiones, su humildad hará que casi no se note. [“Solo está llamado a ser el servidor de los demás y a dirigir las obras cristianas el que une a indiscutibles conocimientos, la práctica sincera de la fe y un gran espíritu de conciliación y de prudencia; est, prudens regat nos. (E. Bailly, Iº Presidente General, carta-circular de 1/3/1.844)] Un servidor en la presidencia de Conferencias o Consejos, tendrá idealmente ese tipo de fe que constituye la influencia silenciosa en lo demás para producir el bien.

3.12 Formación de los miembros

Es esencial que la Sociedad fomente continuamente la formación de sus miembros y responsables para profundizar en su conocimiento de la Sociedad, su espiritualidad, mejorar la sensibilidad, calidad y eficacia de su servicio hacia los pobres y ayudarles a ser conscientes de los beneficios,

recursos y oportunidades disponibles a favor de los mismos. La Sociedad también ofrece a sus miembros, la profundización en su formación, con el objetivo de mejor ayudar a desarrollar el nivel cultural y social de aquellas personas a las que se entregan.

Comentario.- La formación continua, es una exigencia en la vida de cada Conferencia. Los continuos cambios sociales, las nuevas legislaciones, los nuevos recursos que aparecen, exigen a cada vicentino, el esfuerzo de mantenerse al día y ampliar constantemente su formación. No es posible prescindir de esta “puesta a punto” casi diaria que nos permitirá servir mejor a aquellos que sufren. [¿No es verdad que hay que estudiar sin descanso, si se quieren practicar con éxito las obras? (Introducción al Manual S.S.V.P. 1.845)]

La obligación “esencial” debe significar un fuerte compromiso para cada Consejo Superior que debe desarrollar un programa de Formación, sea con sus propios medios, sea con la ayuda del resto de la Sociedad en el mundo.

3.13 Espíritu de pobreza y de aliento

Los miembros de la Sociedad están unidos por el mismo espíritu de pobreza y comunitario. Se alientan unos a otros a profundizar cada vez más, en su vida espiritual y de oración. Para ello, el papel del Asesor Religioso es muy importante.

Comentario.- Cada Conferencia, cuando es posible, aspira a enriquecerse con la presencia de un sacerdote que aliente a los consocios a una vida cada día más perfecta espiritual y responsablemente entregada a los pobres. Pero también cada Conferencia, no debe olvidar jamás la responsabilidad última de los laicos en las Conferencias. No se trata de disminuir el valor de la contribución del presbítero entre nosotros. Todo lo contrario. Le debemos el mayor respeto y consideración. Pero no debe ser nunca la justificación para nuestra dejadez o para dejar en sus manos los asuntos corrientes o aquellos de mayor gravedad. La responsabilidad que nos alcanza como bautizados, nos exige nuestra propia entrega en los asuntos de los más pobres encomendados a nuestro cuidado.

3.14 El uso del dinero y de la propiedad en el servicio a los pobres

Los consocios Vicentinos nunca deben olvidar que dar amor, capacidades y tiempo, es más importante que dar dinero.

Sin embargo, la Sociedad utiliza el dinero y la propiedad para ayudar a liberar del sufrimiento a aquellas personas necesitadas. Se necesita cuidado y prudencia, además de generosidad, para gestionar los fondos de la Sociedad. El dinero no debe acumularse. Las decisiones sobre el uso del dinero y de la propiedad se llevan a cabo después de una reflexión a la luz del Evangelio y de los principios Vicentinos. Deben realizarse precisos registros de todo el dinero

recibido o gastado. La Sociedad no debe destinar sus fondos a otras asociaciones, excepto ocasionalmente para las otras ramas de la familia vicentina o en casos muy excepcionales.

Comentario.- Siendo, sin embargo, absolutamente necesario para buena parte de nuestra acción, un viejo consocio, llamaba al dinero “el excremento del diablo”. Tenemos que utilizarlo adecuadamente y desde luego, en absoluto almacenarlo. Debemos creer firmemente que Dios provee cuando es necesario y cuando nos llegue en demasía, la Conferencia deberá ponerlo a disposición de otra Conferencia que tenga las necesidades y no los recursos. A veces, puede haber situaciones de autentico escándalo por la falta del compromiso de reparto. Es un tema que debe hacer reflexionar a cada Conferencia gravemente.

3.15 Comunicación

La vitalidad de la red caritativa de la Sociedad depende de un intercambio periódico y rápido, de noticias e información. Dicha comunicación, amplía el horizonte y mejora el interés de los consocios Vicentinos con las experiencias y desafíos de sus hermanos y hermanas de todo el mundo. La respuesta Vicentina a la comunicación se comprende desde el deseo de aprender, enseñar y ayudar.

Comentario.- Sin comunicación, sencillamente, no existimos. Es uno de los pecados más frecuentes de omisión que

comenten las Conferencias. ¿Cómo no contar a otras las cosas que hacemos y que facilitan el servicio a una pobreza determinada?. ¿Cómo no estar atentos a los que otras han descubierto?. ¿Cómo intentar servir bien a los pobres sin trasladarnos experiencias entre nosotros? Sin contar lo que hacemos ¿es posible mejorar y atraer recursos para atender a los pobres?. No debe haber país o Consejo que publique alguna Revista sobre la Sociedad, que no la envíe a otras naciones vicentinas y al propio Consejo General, para contribuir a este esfuerzo de comunicación.

4. Relaciones con la red vicentina y católica de caridad

4.1 Hermanamientos

Las Conferencias y Consejos se ayudan entre si, tanto en el interior de los países, como con las del resto del mundo siendo esta actividad, una de las mas queridas por la Sociedad y los vicentinos. La toma de conciencia de la pobreza aguda en un gran numero de países y la opción preferencial de la Sociedad por los pobres, incitan a las Conferencias y Consejos a ayudar a otras con menos recursos o en situaciones particulares.

El vínculo directo entre dos Conferencias o Consejos que consiste en compartir oración, una profunda amistad y recursos materiales, se llama Hermanamiento. Esta actividad, contribuye a la paz en el mundo, al entendimiento y al intercambio cultural entre los pueblos.

Comentario.- ¿Puede vivir un cristiano viendo en la absoluta indigencia a otro miembro de su comunidad sin ayudarlo?. La respuesta negativa a esa pregunta desde la fe en Nuestro Señor Jesucristo, nos obliga a estar muy atentos a facilitar la ayuda a aquellas de nuestras Conferencias que la necesitan. Son ingentes las cantidades que cada año los vicentinos enviamos a otros vicentinos más pobres para ayudarles en su labor. No puede ser de otra manera si, verdaderamente, entendemos el reto de una pobreza mundializada de la que todos somos responsables en cuanto a su atención. Las Conferencias, no se limitan a luchar contra la pobreza más próxima. Por el contrario, aquellas Conferencias que realmente sienten la verdadera naturaleza de su misión, están siempre prestas a enviar las ayudas necesarias para que consocios de otros lugares del mundo con menor capacidad económica, puedan ayudar a redimirse de la pobreza a los más necesitados a los que atienden. Es, quizás, una de las manifestaciones más hermosas de desprendimiento: ayudar a otros consocios a los que no vemos más que con los ojos de la fe y del corazón en su labor en lugares remotos del mundo.

4.1.1 La oración, base de la fraternidad

Los hermanamientos, por lo tanto, fomentan la espiritualidad, la amistad profunda, la solidaridad y la ayuda mutua. Los fondos y otros recursos materiales se proporcionan para permitir que una Conferencia o un Consejo ayude a familias locales. El apoyo financiero, técnico, médico y educacional lo proporcionan para los proyectos que son sugeridos por la Sociedad local y que fomentan la autosu-

ficiencia. Aún más importante es el apoyo proporcionado a través de la oración, así como a través de una comunicación mutua acerca de lo que se ha realizado y lo que está ocurriendo entre los Vicentinos en cada lugar, incluyendo noticias sobre personas y familias.

Comentario.- Si toda ayuda económica es necesaria, lo es también la ayuda espiritual a través de la oración. Si nadie es tan pobre que no puede ayudar a otro, mucho menos lo es para rezar, para ofrecer pequeñas renunciaciones y sacrificios personales, por consocios a los que personalmente no conoce. No los conoce, pero se siente unido a ellos por la labor universal de llevar el Amor de Dios a todos los hombres.

4.1.2 Compromiso personal de los Vicentinos

La Sociedad, alienta a los vicentinos, a que consideren un compromiso personal por un periodo de tiempo determinado, para trabajar con los vicentinos de otros países o para extender las Conferencias.

Comentario.- Algunos vicentinos cuando encuentran el tiempo y la capacidad para ello, se ofrecen para trasladar su experiencia y conocimientos a otros lugares en el mundo. Son los llamados “Vicentinos por la Paz”. Estos grupos de miembros de la Sociedad de muy diversas edades, se comprometen durante periodos determinados, bien para ayudar a la extensión de las Conferencias, bien para trabajar en proyectos concretos que ayuden a desarrollar

determinadas habilidades en otros países. Es una forma de Hermanamiento, de compartir, donde el don que se ofrece es la experiencia y la entrega personal y generosa.

4.2 Asistencia de emergencia

Cuando se producen desastres, guerras o grandes accidentes, la Sociedad emprende iniciativas de emergencia inmediatas y proporciona fondos para ayudar a las víctimas, generalmente a través de la Sociedad local.

Comentario.- La Sociedad, a través del Consejo General, mantiene continuamente abiertas, cuentas de Fondos de Ayuda ante emergencias en general. Para las Conferencias y los Consejos de todo el mundo, es siempre una preocupación singularmente sentida, contribuir a dotar estas cuentas de manera tal que, ante situaciones imprevistas de dolor, el Consejo General en nombre de toda la Sociedad, pueda hacer llegar las ayudas necesarias a las Conferencias o Consejos que lo necesiten.

La actuación de las Conferencias en estas situaciones de emergencia, estará siempre orientada a intentar cubrir la asistencia a los más pobres cuando las grandes organizaciones no puedan llegar individualmente a ellos.

4.3 La Familia Vicenciana

Los Vicentinos de todo el mundo forman una Familia con otras comunidades inspiradas por la espiritualidad de San

Vicente de Paúl, y con aquellas personas que desean ayudar. Recordando con gratitud el apoyo y el aliento que la primera Conferencia recibió de la Beata Rosalie Rendu, la Sociedad mantiene y desarrolla una estrecha relación con otras ramas de la Familia Vicenciana. Al mismo tiempo que preserva su identidad, coopera con ellas en el desarrollo espiritual y en proyectos comunes, al igual que con las iniciativas pastorales de la Iglesia. También lo hace con otras organizaciones, donde quiera que esto pueda enriquecer mutuamente y ser útil a aquellos que sufren.

Comentario.- Las Conferencias, no olvidan el patronazgo y la inspiración en San Vicente de Paúl deseada por los fundadores (Regla artículos 2.5 – 2.5.1). Esa inspiración, nos lleva a desear compartir esfuerzos y retos con las Instituciones eclesiales que comparten la filosofía del Santo de la Caridad. Con ellos, (Hijas de la Caridad, Padres Paules, Religiosos de San Vicente, Asociación Internacional de Caridad, Juventudes Marianas Vicencianas, Asociación de la Medalla Milagrosa y Misioneros Seglares Vicentinos entre otras), nos esforzamos en servir mejor a los pobres desde una coordinación entre consagrados y laicos tan necesaria siempre en la vida de la Santa Iglesia.

Las Conferencias, no olvidan a quien sin duda puede calificarse de nuestra primera Asesora Religiosa: la Beata Rosalie Rendu. La Beata, supo acompañar en los primeros momentos a nuestros jóvenes fundadores con su consejo y su ejemplo y después, dejarlos caminar solos respondiendo a su vocación laical. Sor Rosalía, quedó siempre a

disposición de lo que aquellos necesitaban de ella. Fue todo un ejemplo de madre que soñó con la independencia formal y responsable de aquellos hijos, que solicitaron su ayuda en los primeros momentos de su andadura.

5. Relaciones con la Jerarquía de la Iglesia

5.1 Una estrecha relación

Fiel a la clara intención de Federico Ozanam y de sus compañeros fundadores, la Sociedad y cada vicentino, mantiene una estrecha relación con la Jerarquía de la Iglesia Católica. Es el libre respeto hacia la Jerarquía, lo que proporciona la base para una cooperación mutua, fluida y armoniosa.

Comentario.- Desde la laicidad eclesialmente responsable, las Conferencias mantienen un absoluto respeto y amor para con la Jerarquía de la Santa Iglesia. Desde la Parroquia, la Diócesis o la Santa Sede, la Sociedad en general y cada Conferencia en particular, se esfuerza por respetar escrupulosamente la voz de la Jerarquía en todo lo que la concierne.

El respeto es recíproco. Los laicos tienen el derecho, y a veces el deber, de utilizar sus conocimientos, sus competencias, y su posición, para servir a la Santa Iglesia manifestando a los Pastores, su punto de vista sobre asuntos que se refieren al bien de la Iglesia.

5.2 Autonomía

La Sociedad es jurídicamente autónoma en su existencia, constitución, organización, normas, actividades y en su gobierno interno. Los Vicentinos eligen a sus responsables, y la Sociedad gestiona su patrimonio libremente, en conformidad con sus propios Estatutos y la Legislación de cada país.

Comentario.- La Sociedad, habitualmente reconocida institución civil en la mayoría de los países, es libre en todas sus actuaciones y no necesita la autorización formal de entidad alguna para el desarrollo de sus actividades. Autonomía que es reconocida en distintas ocasiones por la Santa Sede, y en particular, por su sentencia de fecha 13 de noviembre 1920.

5.3 Reconocimiento moral

La Sociedad reconoce el derecho y el deber del Obispo católico, en su diócesis, a confirmar que ninguna de sus actividades es contraria a la fe y la moral. La Sociedad, siempre que sea posible, informa a sus Obispos diocesanos anualmente de sus actividades, como muestra de comunión eclesial.

Comentario.- Las Conferencias, la Sociedad de San Vicente de Paúl, toda ella formada en la inmensa mayoría de sus miembros por personas que quieren ser fieles hijos de la Santa Iglesia, reconoce que ha de ser con el Ordinario de cada Diócesis, con quien debe colaborar en la Pastoral Diocesana que aquel entienda conveniente, y que

fomente el contacto personal con el pobre. En particular, reconoce la competencia del Ordinario para confirmar que las actividades de la Sociedad en su Diócesis, son conformes a la fe y la moral católica. [“Nunca hagamos nada nuevo sin haber recibido su bendición –se refiere a la Jerarquía en sus distintos niveles- Nunca hagamos nada nuevo ni importante en el distrito de una jurisdicción eclesiástica sin ponerlo en conocimiento del que la ejerce; nada hagamos a espaldas de la autoridad espiritual...” (Consideraciones Preliminares al Reglamento S.S.V.P. 1.835)]

6. Otras relaciones

Relaciones ecuménicas y entre distintas religiones.

6.1 Todos los miembros deben fomentar el ecumenismo

Cada Vicentino busca profundizar en su propio compromiso hacia el Ecumenismo y hacia la cooperación en trabajos de caridad y justicia, como una contribución hacia la consecución de la unidad plena y visible de la Iglesia tal y como el mismo Cristo suplicó, **“para que todos sean uno. Como Tu, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que Tu me has enviado.”** (Jn 17:21).

Comentario.- La Sociedad, cada Conferencia, cada vicentino que forma parte de ella, no olvida las exigencias del

ecumenismo tal y como señala la Santa Iglesia. No es posible convertir esta exigencia en un deber siguiendo una “norma”. No hay ecumenismo digno de serlo sin cambiar el corazón.

Porque es desde el cambio de actitudes (ver Eph 4:23), desde el desprendimiento y el amor sin límites, como el empeño en la unidad comienza y crece hacia la madurez. Es la acción del Espíritu Santo la que nos abre a este cambio en nuestros corazones que solicitamos en la oración (ver C.Vaticano II Ec 7ª y CIC 1108/1109).

“para que el mundo crea que Tú me has enviado”.

Las divisiones contradicen claramente la voluntad de Cristo, pone barreras en el mundo y provoca daños a la más santa de las causas que es proclamar la Buena Nueva a cada ser humano” (C.Vaticano II Ec. 1ª). “En este movimiento de unidad, llamado ecuménico, participan los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador, y esto lo hacen no solo por separado, sino también reunidos en asambleas...” (C. Vaticano II Ec 1).

6.2 La Sociedad está comprometida con la cooperación

ecuménica y entre las distintas religiones

Siguiendo el Magisterio de la Iglesia Católica, la Sociedad de San Vicente de Paúl reconoce, acepta y alienta la lla-

mada hacia el diálogo y cooperación ecuménicos y entre las distintas creencias, que surjan de su actividad caritativa. Participa en las iniciativas católico-ecuménicas y la colaboración con otras creencias dentro de cada país, y en armonía con el Obispo de cada Diócesis.

Comentario.- Siendo conscientes de esta exigencia eclesial, la Sociedad en cada lugar en el mundo, se somete a las directrices de cada Diócesis. Entiende cada Conferencia, que la respuesta católica en cada lugar, debe estar presidida por la armonía y por ello, antes de cualquier actuación en este delicado terreno, escucha y actúa de acuerdo a lo indicado por el Ordinario del lugar.

En esta cooperación fundamentalmente con las otras denominaciones cristianas, se trata de actuar como testigo cara a una sociedad en muchos casos incrédula. Es importante que quien nos vea, observe una amistad fluida, un amor y una confianza tal, que intente reflejar la propia unidad de la Santísima Trinidad.

6.3 Adoptar iniciativas prácticas

Las Conferencias y los Consejos establecerán un diálogo sobre la cooperación en el trabajo caritativo con sus socios homólogos de otras iglesias cristianas, de comunidades ecuménicas y entre otras creencias, cuando sea apropiado.

Comentario.- Son múltiples las circunstancias en las que

pueden encontrarse las Conferencias establecidas en tantos lugares en el mundo. El principio de subsidiariedad del que habla el artículo 3.9 de esta Regla, (cuya lectura recomendamos), facilitará a las diversas Conferencias, el buen criterio para saber con quien han de contar en cada ocasión para encontrar la colaboración necesaria para su servicio a los más pobres. La prudencia, aconsejará en cada ocasión, que opiniones han de recabar antes de iniciar estas colaboraciones, que siempre deberán respetar el espíritu de la Sociedad (Regla artículo 6.7)

6.4 Asociación ecuménica y entre distintas creencias religiosas

En algunos países, las circunstancias pueden hacer deseable la aceptación, como consocios, de cristianos de otras confesiones o de personas de otras creencias que respeten y acepten sinceramente la identidad y los principios de la Sociedad, en cuanto las diferencias de fe lo permitan. La Conferencia Episcopal debe ser consultada.

Comentario.- Grande es el mundo y multitud de personas sienten la vocación de ayudar a los más pobres. Las Conferencias, han de estar abiertas a admitir estas colaboraciones. Dicho esto, la Sociedad no puede olvidar que, además de tratar de ayudar a los que más nos necesitan, a los que sufren, cada Conferencia, es una comunidad católica que se extiende por el mundo. Han de contemplar los consocios que se sientan llamados a admitir a personas de otras creencias, hasta que punto afectan en la comunidad de la Conferencia, a las propias prácticas de piedad

comunes al mundo católico. Para preservarnos de este peligro real, la Regla señala la necesidad de consultar con la Conferencia Episcopal de cada lugar. Sometámonos a su criterio que será siempre bueno para la tranquilidad de nuestras almas. (ver Regla artículo 3.1)

6.5 Preservación del credo y de la filosofía católica

El credo y la filosofía católica de la Sociedad de San Vicente de Paúl deben preservarse. El Presidente, Vicepresidente y el Asesor Espiritual deberán por lo tanto, ser católicos romanos. Pueden, en determinadas situaciones dependiendo de las circunstancias nacionales, y tras la consulta con el Obispo diocesano, ser miembros de Iglesias y otras comunidades cristianas, que compartan la creencia católica, entre otros, de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, los siete Sacramentos y la devoción a María.

Comentario.- Aparte del Asesor Espiritual, el Presidente tiene la obligación de promocionar la espiritualidad vicentina y la ética católica (ver artículo 3.11). Idéntica obligación se aplica también al Vice-presidente que cuando es necesario asume el servicio del Presidente. La intención de la Asamblea General de la Sociedad en 1999, fue permitir al menos a los Ortodoxos y a los Anglicanos-católicos, asumir estas responsabilidades. La Jerarquía católica en cada país sabrá si hay otras iglesias o comunidades eclesiales que corresponden a estos criterios. Ya que otros puestos no conllevan la obligación específica de promocionar la espiritualidad vicentina, estas responsabilidades

como Secretario, Tesorero, etc... quedan abiertas a cualquier miembro.

6.6 Los grupos afiliados pueden trabajar muy estrechamente con nosotros

La Sociedad acepta el principio de grupos afiliados. Estos grupos estarán formados principalmente por personas de otras iglesias cristianas y comunidades ecuménicas que se sientan atraídos por el trabajo de la Sociedad y/o por su espiritualidad. Serán bienvenidos a participar en el trabajo caritativo de la Sociedad, en los debates adecuados de los Consejos y en la vida fraternal de la Sociedad, pero no serán elegibles para cargos dentro de la Sociedad.

Grupos de laicos pertenecientes a religiones no cristianas también pueden ser tratados de una forma similar.

Comentario.- En algunos lugares, puede ser conveniente la aceptación, con las limitaciones que señala el artículo, de grupos afiliados de otras confesiones o creencias. La Sociedad puede admitirlos en su seno pero, en su deseo de permanecer católica, impide su elegibilidad para cargos de representación.

6.7 Relaciones con agencias estatales y otras entidades caritativas

Cuando los problemas que se encuentran van más allá de su competencia o capacidad y siempre que ayude a la Sociedad en su preocupación de combatir la injusticia, los

Vicentinos deben establecer constantes vínculos y relaciones, con las Agencias Estatales y con otras entidades caritativas más especializadas dispuestas a trabajar con ellas, siempre y cuando sea respetado el espíritu de la Sociedad.

Comentario.- Un mundo cada vez más globalizado, es también un mundo más complicado. Las Conferencias, a través de los Consejos oportunos, pueden y deben acudir a la colaboración puntual con otras Entidades que puedan favorecer su trabajo a favor de los más necesitados. Una actitud prudente, observadora, nos alejara del escándalo que supondría el trabajo en común con grupos o personas que mantuvieran planteamientos contrarios a la Doctrina de la Santa Iglesia.[“...es preciso evitar hasta las apariencias del mal y cuanto pudiera escandalizar a los débiles.” (Consideraciones Preliminares al Reglamento S.S.V.P. 1.835)]

7. Relaciones con la sociedad civil/ trabajo por la Justicia Social

7.1 La Sociedad proporciona ayuda inmediata pero también busca soluciones a medio y largo plazo

La Sociedad no sólo está preocupada con el alivio de las necesidades, sino también con la identificación de las estructuras injustas que puedan causarlas. Los Vicentinos, están comprometidos a identificar las causas raíces de la pobreza y a contribuir a su eliminación. En todas sus acciones caritativas, debe existir una búsqueda de la justicia.

En la lucha por la justicia, los Vicentinos, deben tener en cuenta las exigencias de la caridad.

Comentario.- La Sociedad de San Vicente, a través de cada Conferencia, busca la redención de cada una de las personas a las que ayuda. Busca impedir la perpetuación de la pobreza en sus múltiples variantes. Una redención del sufrimiento. Para ello, emplea cuantos medios encuentra posibles para restablecer la justicia, siempre dentro de la Caridad hacia todos los hombres. “Así, la paz brota como fruto también del amor, que es capaz de dar algo más de lo que exigen los límites de la justicia.” (C.Vaticano II IM 78)

7.2 Una visión de la civilización del amor

Afirmando la dignidad y el valor de cada persona, hecha a imagen y semejanza de Dios, y la especial identificación de Jesús con las personas excluidas de la sociedad: los vicentinos sueñan con una sociedad más justa, donde se fomenten los derechos, responsabilidades y desarrollo de todas las personas.

Como ciudadanos de un mundo único, los Vicentinos escuchan la voz de la Iglesia que exige que participen en la creación de un orden social más equitativo y compasivo, fomentando la cultura de la vida y la civilización del amor. De esta manera, la Sociedad comparte la misión de la Iglesia de evangelizar al mundo, por medio de testigos visibles

tanto en acciones como en palabras.

Comentario.- No es posible para los vicentinos quedarnos únicamente en los efectos de la miseria sobre los individuos. Hemos de ir a las causas en la medida de nuestras humildes posibilidades. Evangelizar, misión irrenunciable de cada Conferencia y consocio, es llevar la Buena Nueva y esta, no es otra más que la llegada de la Civilización del Amor. No es posible decirles a los hombres que Dios les ama, sin que estos vean nuestra decidida voluntad de cambiar las estructuras de manera que estén fundadas en el Amor.

“Ciudadanos de un mundo único”

Naturalmente, los Vicentinos deben ser honestos ciudadanos en su país, pero su preocupación por el bien común, alcanza el mundo entero sintiendo obligación hacia el pobre de cualquier lugar..

“cultura de vida”

Los Vicentinos se entregan para promocionar el derecho a la vida, desde su concepción hasta el fin natural de la vida terrenal.

7.3 Visión de futuro

La visión de la Sociedad va más allá del futuro inmediato,

hacia un desarrollo y protección del medio ambiente sostenible, para el beneficio de las futuras generaciones.

Comentario.- La Sociedad, cada una de sus Conferencias, desea contribuir al mejor futuro posible para los seres humanos que nos sucedan. Para ello, es fundamental el respeto al medio ambiente como una consecuencia de nuestra fe en la creación de todo ello por Nuestro Señor, para el servicio del género humano.

El mismo Dios, quiso ponernos en esta tierra y aunque en nuestra oración alcemos los ojos anhelando Su Reino, en nuestro paso por ella, durante nuestro tiempo, debemos emplearlo en dejar una herencia que mejore en todos los aspectos, el mundo que recibimos. Cada cual en su parcela, en su ambiente, si se empeña en ser mejor, el mundo mejorará y cada hombre también.

La crisis del medio ambiente “es realmente trans-nacional e intergeneracional. Afecta a la humanidad en su totalidad.

7.4 El enfoque práctico Vicentino hacia la justicia social

El enfoque distintivo de los Vicentinos hacia los temas de justicia, es verlos y compartirlos desde la perspectiva de aquellos a los que visitamos y que sufren por sus carencias.

Comentario.- No hay otra manera de hacerlo. Nuestra visión, debe ser la de los pobres, la de los oprimidos, la de

los perseguidos, de los hambrientos, explotados..... Otros defenderán otras visiones y otras opciones. La nuestra es la de los pobres.

7.5 Voz de los sin voz

La Sociedad ayuda a los pobres y a los abandonados, a que con su propia voz cuenten sus necesidades. Cuando ello no es posible, la Sociedad debe hablar por los que no son escuchados.

Comentario.- Ayudémosles a contar su verdad, su sufrimiento, a matizar sus necesidades. Que sean ellos los que se sientan responsables en la consecución de sus metas. Cuando realmente no sea ello posible, solo entonces, convirtámonos en la voz de los que no la tienen. Solo entonces.

7.6 Ante las estructuras de pecado

Cuando la injusticia, la desigualdad, la pobreza o la exclusión se deban a injustas estructuras económicas, políticas o sociales o a una legislación inadecuada o insuficiente, la Sociedad, siempre en caridad, debe hablar clara y francamente sobre dichas situaciones, con el objetivo de aportar y reclamar mejoras.

Comentario.- Con claridad y con Caridad. No podemos pasar como si no existieran las estructuras de pecado. Existen. Debemos señalarlas desde la humildad de nuestros recursos, pero con toda la fuerza de la vida compar-

tida con los pobres. La Caridad para con todos, nos ayudara a conseguirlo con las menores críticas posibles para los que se sientan señalados.

Identificar lo que está mal dentro de nuestra Sociedad estaba considerado como esencial por Ozanam “¡Cuanto daño se hace en el mundo por falta de criterio y timidez de gente buena!”. Pero nos recordaba: “la amabilidad será la esencia de la discusión Cristiana”. “Existen también desigualdades escandalosas que afectan a millones de hombres y mujeres. Están en abierta contradicción con el Evangelio” (CIC1938).

7.7 Esforzarse por cambiar actitudes

Los Vicentinos, se oponen a todo tipo de discriminación, y se esfuerzan por cambiar las actitudes en las personas que ven con desprecio, temor o perjuicio a aquellos más débiles o diferentes y que hieren gravemente su dignidad. Se esmeran con caridad, en fomentar actitudes de respeto y empatía hacia los más débiles. Esforzándose por que todos seamos capaces de entender, reconocer y defender el derecho de cada uno a responsabilizarse de su propia vida.

La Sociedad fomenta la comprensión, la cooperación, y el amor mutuos entre personas de distintas culturas, religiones, origen étnico, y grupo social, y así contribuye a la paz y la unidad de los pueblos.

Comentario.- Son nuestros amigos. Independientemente de su color, de su situación médica, de su pobreza, de su debilidad, de sus defectos. Presentémoslos al mundo en su

calidad de Hijos de Dios. De hermanos nuestros. De amigos queridos. Combatamos los falsos respetos humanos, las discriminaciones que tanta veces hacen quedarse en la cuneta a muchos de nuestros amigos.

“se oponen a todo tipo de discriminación...”

Es una forma grave de la pobreza el ser rechazado y discriminado, porque provoca humillación, pérdida de autoestima, y falta de oportunidades de realización. Fomentemos la comprensión, la tolerancia.

7.8 Independencia política de la Sociedad

La Sociedad no se identifica con ningún partido político y siempre adopta un enfoque no violento.

Es bueno que algunos consocios atiendan a su vocación política y participen activamente en ella de tal manera que lleven a la política, los valores cristianos. A aquellos consocios que lleguen a ocupar cargos políticos, se les solicitará siempre en caridad, que, durante ese periodo, no tomen ningún cargo de representación en la Sociedad.

Comentario.- Desde su fundación, la Sociedad ha tenido un exquisito cuidado de no identificarse con partido u opción política alguna. Hasta tal punto, que se recomendaba la total ausencia de conversaciones políticas en el seno de cada Conferencia. Como es natural, la Sociedad entiende y alaba a los consocios que quieran llevar el mensaje cristiano a la política activa. Pero a estos queridos consocios, para evitar equívocos de cualquier clase, les ruega que

durante ese periodo de actividad política directa, abandonen cualquier servicio de representación en la Sociedad. Un pequeño sacrificio que no dudamos será bien acogido y comprendido por todos ellos.[“El espíritu de caridad, juntamente con la prudencia cristiana, han de desterrar por completo de nuestras reuniones, ya sean comunes, ya privadas, las discusiones políticas” (Consideraciones Preliminares al Reglamento S.S.V.P. 1.835)]

7.9 Trabajar con comunidades

La Sociedad debe trabajar no sólo con personas necesitadas sino también con las familias y las comunidades. Puede ayudar a una comunidad local excluida o privada del desarrollo a dotarse de un sentido de responsabilidad y solidaridad que les conduzca a la mejora de su economía, bienestar social o del entorno, siempre que se mantenga el contacto personal de los Vicentinos con aquellos que sufren.

Comentario.- Frecuentemente se hace necesario ir más allá de la simple ayuda personal, como se ha recordado tantas veces en esta Regla y sus comentarios. Hemos hablado en el artículo 1.10 de la autopromoción de las personas que pueden forjar el destino de su comunidad. En este artículo, 7.9., se estima que en una comunidad que esté sufriendo privaciones, y donde los Vicentinos ya visitan a los pobres, los miembros pueden ser capaces de ayudar a que se reúnan en la comunidad las personas que quieran encontrar la manera de mejorar sus vidas.

Los Vicentinos pueden ayudarles a identificar sus problemas más acuciantes, a decidir sobre las correspondientes prioridades, y a elaborar un plan para sensibilizar a la sociedad civil y provocar los cambios necesarios. Sin embargo, para que cualquier acción de la Sociedad pueda estar plenamente justificada vicentinamente, esta tiene que partir siempre del contacto personal con el que sufre. Singularmente. Lejos de nuestro ánimo, el convertirnos en oficinas de reclamaciones o de quejas. La Sociedad, cada Conferencia, debe vivir primero en la cercanía del que sufre y desde esa experiencia, desde esa perspectiva, ayudar a la superación de sus dificultades.